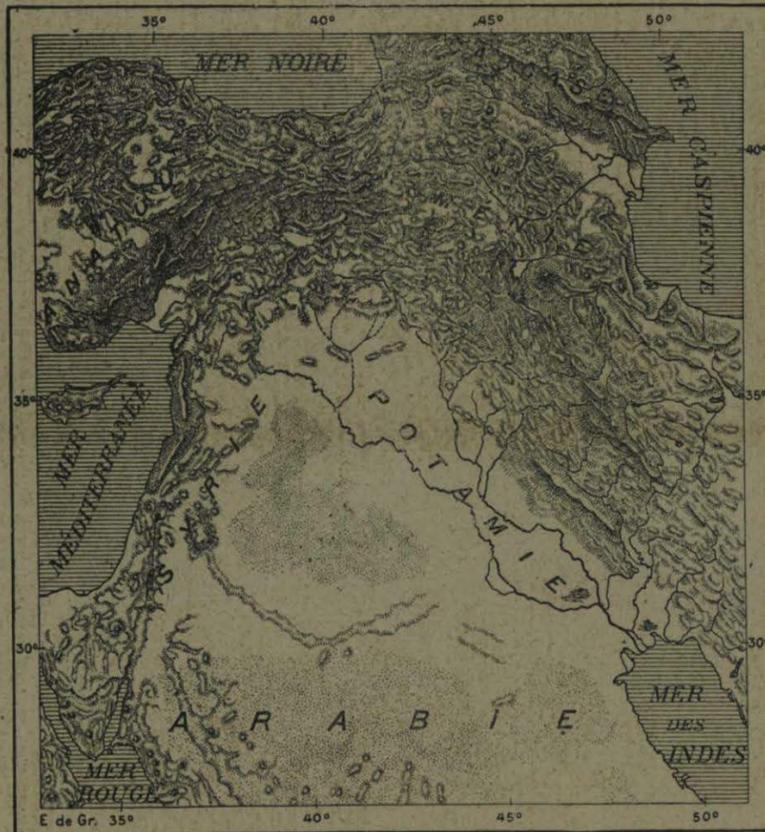


años antes del año 1900 de la era usual de los cristianos, y se admite que esta fecha corresponde a una coincidencia entre un eclipse solar y la aparición de la estrella Sirio¹.

N.º 92. Los cinco Mares



Como quiera que sea, no puede dudarse que la ciencia caldea se haya anticipado a los conocimientos de todos los otros pueblos relativamente a las divisiones del tiempo, seguidas por el movimiento de los astros. El trayecto medio diario de la luna sobre la circunferencia de la esfera celeste, regularmente cal-

¹ Jules Oppert, *Académie de Inscriptions et Belles-Lettres*, sesión del 12 Septiembre de 1884.

culado, coincidía exactamente con el de $13^{\circ} 10' 35''$ que han hallado los matemáticos modernos¹.

El año era conocido en su verdadera duración, y aunque la división anual comprendiese solamente 360 días, no se descuidaba intercalar un mes suplementario en las épocas necesarias para restablecer el equilibrio medio. Los astrónomos caldeos describían las manchas del sol y hablaban del crecimiento y del decrecimiento de la luz observados en los planetas; observaban los astros de núcleo y de cola y poseían esferas sobre las cuales habían grabado las estrellas por grupos y constelaciones, escribiendo así sobre el cielo en caracteres que les parecían inmutables². Habían inventado los signos del zodiaco; y la identidad de formas, la analogía de los símbolos que se revelan sin ninguna especie de contestación posible en todos los zodiacos de las otras comarcas, de Egipto y de los países europeos, lo mismo que de la India, de Camboya y de la China, prueban que las observaciones astronómicas hechas por los sabios de Caldea constituyen el elemento primitivo de todos los círculos de signos zodiacales existentes en el Mundo Antiguo. El estudio de esos documentos establece también que en la época en que fueron construídos los primeros zodiacos, el sol se hallaba en el signo del Toro en el equinoccio de primavera, puesto que la constelación de ese nombre ocupaba el primer lugar. Hace, pues, 61 siglos que el sol entró en ese signo y 40 que pasó al signo siguiente: conclúyese naturalmente que la cintura simbólica había sido imaginada en su conjunto por los Caldeos a lo menos cuatro mil años antes de nuestros días, lo que supone además que hubieron de preceder largos períodos de preparación científica³.

Las investigaciones de esta importancia exigían un personal considerable, por lo que cada ciudad tenía su observatorio y publicaba sus efemérides, como lo hacen en la actualidad los grandes establecimientos científicos. No hay duda que las combina-

¹ Fr. Kaulen, *Assyrien und Babylonien*, p. 174.

² Hommel, *Aufsätze und Abhandlungen*.

³ Adhémar Leclère, *Revue Scientifique*, 16, X, 1897, p. 481.

ciones de la astrología para la predicción de la buena o mala suerte acabaron por entrar en gran parte en la tarea de los observadores, pero la ciencia propiamente dicha sacó de ella elementos de progreso: los problemas de geometría encontraban su solución y los prácticos se aventuraban a la construcción de mapas y planos, documentos venerables cuyos restos se encuentran todavía en nuestros museos. Provista de esas enormes adquisiciones científicas, parece que Caldea hubiera debido conservar el privilegio de suministrar a la historia la fecha inicial para la medida de las edades de la humanidad. Una de esas eras, la de Nabonasar, según la cual el año vulgar 1901 llevaría el número de orden 2.648, se menciona siempre en los calendarios usuales.

Los habitantes de la Potamia regulaban las divisiones de su tiempo por doce y por siete, como lo atestiguan los meses y las semanas, pero conocían también la división por diez, y a ellos, no a los Arabes, que sólo fueron simples vulgarizadores, hay que remontar el «sistema decimal». Un abaco o tabla decimal conservada por un erudito del Renacimiento, Valeriano Borsani, en su libro *De sacris Aegyptiorum litteris*, sólo contiene signos en todo semejantes a los caracteres cuneiformes de las inscripciones ninivitas y babilónicas; preciso es ver en él un verdadero monumento caldeo, y hasta puede preguntarse si acaso la tablita cuadrada que reposa sobre las rodillas de la estatua del rey Gudea, teniendo en sus manos una regla y un compás, representa aquel antiguo abaco de numeración decimal, que es la más preciada herencia científica legada por los antiguos¹. En cuanto al signo de la coma, todavía utilizado en nuestro sistema de numeración, es un carácter puramente cuneiforme no modificado.

Las felices condiciones del medio, suelo, clima, aguas corrientes, mar navegable y vientos regulares, que dieron al país de los ríos tantas y tan variadas ventajas, entre otras el impulso del espíritu científico, hicieron también de Babilonia el mercado central de las naciones para una extensión considerable del Mundo

¹ R. Astier, *Congrès des Sociétés savantes*, Tolosa, 1899; *Revue scientifique*, 12 Abril 1889, ps. 501 y 502.

Antiguo. Por el código de Hammurabi vemos que el comercio estaba en manos de ricos capitalistas o banqueros que, lo mismo que en nuestros días, dirigían desde arriba sus operaciones y dejaban el detalle de las mismas a la discreción de agentes. Los comerciantes acudían desde muy lejos, de comarcas a donde se llegaba tras meses o años de viaje, y había transacciones que no se terminaban sino después de idas y venidas entre los dos países, de origen y de consumo. El régimen del cambio debía, pues, desarrollarse en medio de esos hombres de toda lengua y de toda raza, ofreciendo a todos garantías positivas desde el punto de vista jurídico. Todas las instituciones de derecho que nuestras sociedades modernas imaginan haber inventado, eran ya conocidas por los Caldeos: celebraban contratos de sociedad y de matrimonios, practicaban las hipotecas y las fianzas, utilizaban los metales como medio de cambio, y sabían reemplazarlos por una orden de pago, frecuentemente muy pesada, pero de transporte mucho menos peligroso, en caso de robo, cual la *siparta* o poder, que era una placa de arcilla sobre la cual se escribía con un estilo la orden de pago y después se endurecía al horno.



OBELISCO DEL REY MANICHTUSU
Título de propiedad que data de 57 siglos.
(Museo del Louvre)

Todos esos medios de cambio se hallaban singularmente facilitados por el gran descubrimiento de la escritura, materialización directa y libre comunicación del pensamiento. Los Akkadios, esos Turanios que fundaron las primeras ciudades en la llanura baja de la Mesopotamia, grababan ya sus inscripciones setenta siglos antes de la época actual. La leyenda del diluvio, tal como la refiere Beroso, atestigua el respeto que los Babilonios profesaban ya a los libros en los orígenes de la historia. La primera recomendación hecha a Zisurthros en previsión del gran cataclismo, fué que tomara el principio, el medio y el fin de todo lo que había sido consignado por escrito y lo enterrara bajo la ciudad del Sol, Sippara. En tanto que la misma leyenda de la inundación universal, reproducida por los Hebreos, sólo menciona las precauciones necesarias para la perpetuación de las especies animales, el relato de Beroso señala ante todo la solicitud del Dios salvador para la preservación de los tesoros del pensamiento. Por lo demás, el mismo mito de la creación implicaba entre los Babilonios el nacimiento de los libros como necesario al del hombre. Eridu fué edificada en toda su bella ordenación de riqueza, es decir, con sus observatorios y sus colecciones de tablillas antes de que «fuese sembrada en ella la semilla de la humanidad»¹. Fué tan largo el período de desarrollo científico antes de los tiempos en que la historia comienza a precisarse para nosotros, que no podía entonces imaginarse una época anterior a la de los libros. Cada ciudad rivalizaba con orgullo como centro literario. Uruk o Warka en Caldea—el Erekh de la Biblia y el Orchoé de los geógrafos Griegos,—fué también, como Sippara, una «ciudad de los libros»; Chargina había fundado una biblioteca en Nippur; allí fué donde Assurbanipal hizo copiar la mayor parte de los textos destinados a los anales del palacio de Nínive, y cuyo contenido cubriría más de 500 volúmenes de 500 páginas en 4.º de la forma de los libros modernos².

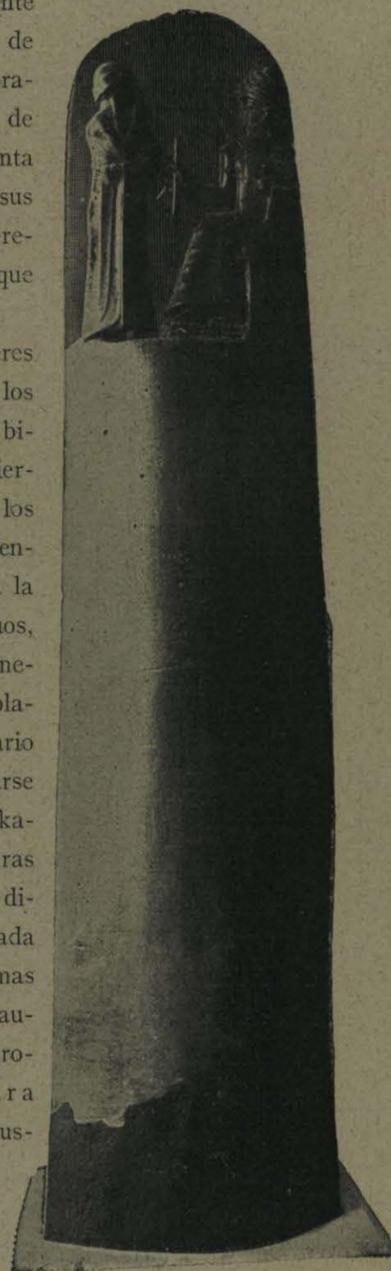
Cuanto más lejos nos remontamos en el pasado, mayor es la antigüedad que los documentos indican para el origen de la escri-

¹ A. Loisy, *Les Mythes babyloniens*, p. 63, *passim*.

² Fr. Lenormant, *Les premières Civilisations*, t. II.—Hilprecht, *Fouilles de Nippur*.—E. Nys, *Revue de Droit international et de Législation comparée*.

tura, y los sabios esperan confiadamente el día en que las antiguas bibliotecas de la Potamia sean suficientemente exploradas y compulsadas para que la historia de esas comarcas les sea conocida, cincuenta siglos antes de nuestros días, en todos sus detalles y más claramente que la de Grecia de antes de las guerras médicas y que la de Roma anterior a Scipión¹.

La primera forma de los caracteres trazados, estampados o grabados sobre los diversos materiales conservados en las bibliotecas de las ciudades caldeas, fué ciertamente una reproducción ideal de los objetos, análoga a los jeroglíficos, y mientras ese modo de escritura sirvió para la traducción de las ideas a los individuos, sacerdotes, funcionarios u otros pertenecientes a una misma nación y que hablaban la misma lengua, no pareció necesario cambiarle; pero no tardarían en darse cuenta que de pueblo a pueblo, de Akkadios a Semitas, la traducción de las figuras se hacía en cada lengua por palabras diferentes, y que la reproducción hablada de los nombres propios y de las formas litúrgicas se hacía imposible por esa causa: fué preciso, pues, añadir a los jeroglíficos signos complementarios para expresar sílabas, letras o hasta sustituir a la antigua escritura un nuevo modo de figuración enteramente silábica o alfabética. Esas modificaciones se introdujeron, en efecto, sucesivamente en los caracteres caldeos durante los siglos posteriores a



CÓDIGO DE LEYES DEL REY HAMMURABI

Data de cerca de 40 siglos.

(Museo del Louvre).

¹ Hugo Winckler, *Die Völker Vorder-Asiens*.

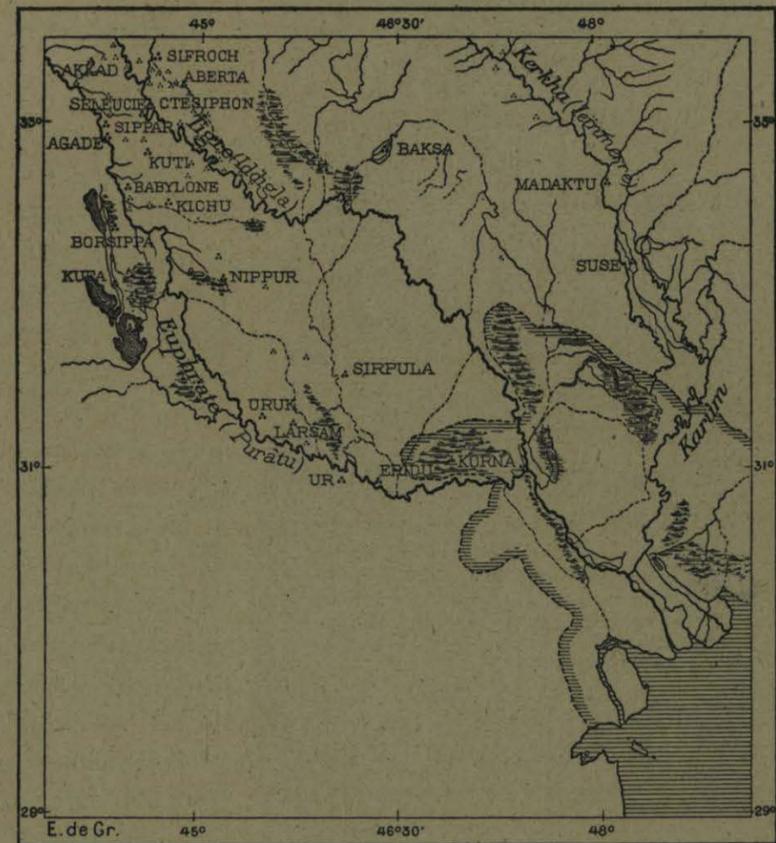
la civilización akkadia, a través de las edades babilónicas, asirias y persas.

Los materiales empleados como tablillas y los modos de escritura cambiaron también durante el curso del tiempo. Quizá se dibujaron o se pintaron las letras sobre madera; en todo caso hubo un tiempo en que se imprimían sobre arcilla fresca, y Loftus encontró en las excavaciones de Uruk dos tablillas con la misma inscripción, una estampada y otra grabada¹. Este último método fué el predominante, y todos los documentos escritos de aquellas antiguas épocas que poseen nuestros museos contienen caracteres grabados en forma de clavos por estilos que habían mordido profundamente en el ladrillo duro. Una vez más son los materiales los que determinan el modo de ejecución: la escritura de los Babilonios tomó esta rara apariencia cuneiforme porque el ladrillo era el único objeto cómodo que se tuvo a mano y porque hubiera sido difícil grabar en él curvas, siendo la raya firme y recta que se fija bruscamente en la pasta el rasgo más cómodo que podía hacerse.

Debido a maravillas de investigación, de sabia industria y sagacidad, los Grotefend, los Rawlinson, los Oppert, los Smith y otros han logrado descifrar las inscripciones cuneiformes de los Akkadios y de los Asirios, de los Medas y de los Persas, y el mérito de esos hombres nos parece tanto mayor cuanto que los escribas de Nabucodonosor y de Darío tropezarían con grandes dificultades para hallar el sentido de las antiguas cartas. En miles de años, durante los cuales la nación cambió de lengua y se sucedieron sobre el mismo trono las dinastías de familias enemigas, la redacción primitiva de los anales hubiera llegado a ser incomprensible si los redactores dedicados al servicio de las bibliotecas no se hubieran cuidado de hacer su traducción en las formas semíticas modernas, aun conservando acá y acullá arcaísmos de carácter religioso. Sin embargo, los documentos no traducidos agregados a aquellos en que los sacerdotes, en vista del ejercicio misterioso de su poder, trataban de expresarse en un lenguaje ignorado del vulgo, constituían tales montones en los palacios

¹ Loftus; Fr. Kaulen, *Assyrien und Babylonien*, ps. 89 y 108.

N.º 93. Antiguas ciudades de la Caldea.



1 : 4 500 000

0 50 100 200 300 Kil.

AGADE y SIPPAR, la Sefarvaim bíblica.	NIPPUR, Nophar, actualmente Niffer.
AKKAD, Durkurgalzu, actualmente Aberkuf.	SIRPULA, Sirtella, Sirgula, Zerghub (?), actualmente Tell Loh.
ERIDU, Ea Nunki, actualmente Abu Chabrein.	UR, Sin, actualmente Mugheir.
KUTI, actualmente Tell Ibrahim.	URUK, Unu, Erekh, Orche, Warka.
LARSAM, Sinear, actualmente Senkerch.	

Según Hommel, Eridu sería la ciudad más antigua, madre de Memphis en Egipto, Sirpula y Girzu (?) formarían un segundo ciclo antes que Agade y Nippur, precediendo estas mismas a Ur, Larsam, Babilonia, etc.

El litoral del golfo Pérsico se halla trazado aproximadamente según J. de Morgan.

de los soberanos, que amenazaban hundirlos. Fué necesario crear todo un arsenal de gramáticas, de léxicos, de cuadros para la

¹ En este mapa, en vez de Kerkha (Ieinmerre), debe leerse Kerkha (Seinmerre).

interpretación de las escrituras antiguas: esta clase de obras explicativas constituye la mitad de la literatura asiria.



LA PIEDRA DE TAK-KERSA

Descubierta a una jornada de Nínive.

Las prescripciones penales son en él severas: admite el derecho del talión, castiga con la muerte simples ofensas, inflige la mutilación para ciertos crímenes especiales; la prueba por el agua fría decide en él entre el inocente y el culpable. Sin embargo, parece humano comparado con algunas de nuestras legislaciones moder-

nas: la situación del esclavo hebreo era mucho menos dura, hace 4.000 años, que la del negro antes de la guerra de Secesión.

También la mujer estaba mucho más protegida que lo está aún en diferentes países; su independencia estaba garantida en cierto número de casos; su ajuar, cuando se casaba, era el precio por el que renunciaba a la sucesión paterna¹. Por último, la teología no existía en la recopilación de Hammurabi, muy diferente en esto de las prescripciones judaicas dictadas algunos centenares de años después, aunque claramente inspiradas en las leyes babilónicas².

Por contravenciones comerciales el código caldeo castigaba al patrón dos veces más que al dependiente; en caso de golpes y

nas: la situación del esclavo hebreo era mucho menos dura, hace 4.000 años, que la del negro antes de la guerra de Secesión.

También la mujer estaba mucho más protegida que lo está aún en diferentes países; su independencia estaba garantida en cierto número de casos; su ajuar, cuando se casaba, era el precio por el que renunciaba a la sucesión paterna¹. Por último, la teología no existía en la recopilación de Hammurabi, muy diferente en esto de las prescripciones judaicas dictadas algunos centenares de años después, aunque claramente inspiradas en las leyes babilónicas².

Por contravenciones comerciales el código caldeo castigaba al patrón dos veces más que al dependiente; en caso de golpes y



EL VASO DE XERXES

Vaso de alabastro del Gabinete de Francia (Gabinete de las Medallas). Los trabajos de Grotefend permitieron descifrar la inscripción persa: *Xerxes puro y poderoso*. Champollión el joven llegó con el jeroglífico egipcio al mismo resultado. La prueba era decisiva para el estudio de las escrituras cuneiformes.

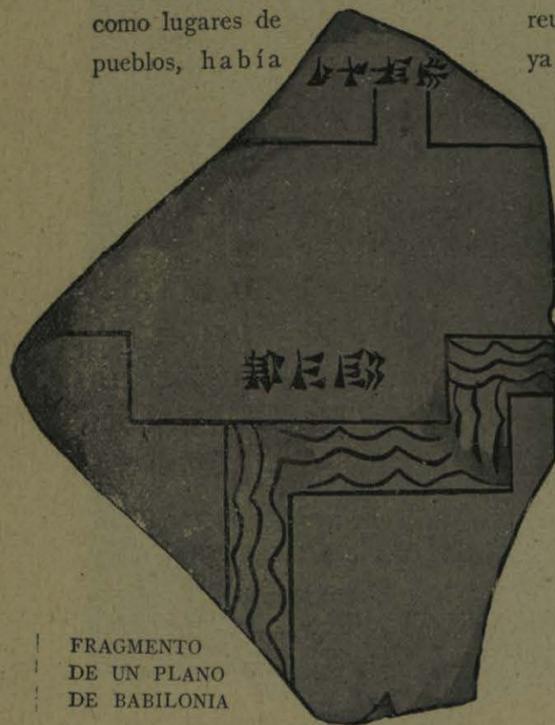
¹ Dareste, *Journal des Savants*.

² Chilperic Edwards, *The Hammurabi Code and the Sinaitic Legislation*.

heridas la indemnización que había de pagar al artesano era más elevada que la que la ley concedía al noble. La misión del médico estaba prevista, también la del arquitecto, del barquero y hasta la de la «sacerdotisa no clausurada».

Estas leyes, que seguramente existían como costumbres antes de haber sido promulgadas, suponen una gran población sedentaria para la que la escritura era de uso corriente, entre la que el arte de edificar y la navegación tenían gran importancia y en la que, finalmente, la agricultura estaba basada sobre un amplio sistema de riegos.

En esas comarcas de tierras féculdas, tan felizmente dispuestas como lugares de reunión y de cambio entre los pueblos, había ya comenzado la era de los



FRAGMENTO
DE UN PLANO
DE BABILONIA

grandísimos imperios en el tiempo de los orígenes de la protohistoria.

Una inscripción de un templo de Nipper, a la que los sabios americanos que estudian aquellas ruinas atribuyen 80 y hasta 90 siglos, nos dice que «Millel, el rey del universo, había investido a Lugal del gobierno de la tierra... desde la salida del sol hasta su ocaso, desde el golfo Pérsico hasta el mar superior, en la que

el globo de fuego descende para su reposo». En plena mar, la isla de Chipre había llegado a ser provincia de ese imperio donde Lugal tenía «poder sobre todas las cosas para hacer vivir todos los pueblos en paz»¹.

Desde la llanura meridional donde se elevan, próximas las unas a las otras, las poderosas ciudades de Nipper, Ur, Erekh,

¹ National Society of Geography, 1897, p. 172.

Eridu y Sippar, cada una de las cuales tenía su dios o su diosa¹, quienes a semejanza de los reyes, pretendían vivir independientes de todos los dioses vecinos, el centro de cultura subió poco a poco hacia el Norte y halló su punto de mayor estabilidad en el sitio donde los dos ríos, Tigris y Eufrates, aproximan sus corrientes y entremezclan sus canales. Allí se edificó aquella Babel, que, entre todas las ciudades del mundo, conservó por más tiempo el dominio político sobre vastos imperios. Sin embargo, durante las numerosas generaciones que se sucedieron bajo el poder de los soberanos de Babilonia, la poderosa metrópoli tuvo ciertamente que sufrir grandes vicisitudes a consecuencia de guerras y revoluciones, puesto que hacia la época en que nació el



SELLO CILÍNDRICO

imperio de Assur, hace más de treinta y seis siglos, el más sorprendente monumento de Babel, la famosa torre de pisos de Borsippa, designada por la tradición bajo el nombre de «Torre de las Lenguas», no era ya más que una ruina. He aquí cómo, a este respecto, se expresa un himno, en lengua akkadia, traducido por Lenormant: «El templo de las Siete Luces fué construído por el rey más antiguo, pero no le puso la techumbre... Las lluvias y las tempestades hicieron estallar la construcción de adobes, los revestimientos de ladrillos se agrietaron, los macizos se derrumbaron en colinas». Más deteriorada aún estaba la fa-

¹ P. Jensen, *Assyrisch-Babylonische Mythen und Epen*, p. 290.—A. Loisy, *Les Mythes babyloniens*, p. 3.